



Gracias Señor, por el don del tiempo.
31/12/2010

Evangelio

Lectura del santo Evangelio según san Juan 1, 1-18

En el principio ya existía aquel que es la Palabra, y aquel que es la Palabra estaba con Dios y era Dios. Ya en el principio Él estaba con Dios. Todas las cosas vinieron a la existencia por Él y sin Él nada empezó de cuanto existe. Él era la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz brilla en las tinieblas y las tinieblas no la recibieron.

Hubo un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan. Este vino como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. Él no era la luz, sino testigo de la luz.

Aquel que es la Palabra era la luz verdadera, que ilumina a todo hombre que viene a este mundo. En el mundo estaba; el mundo había sido hecho por Él y, sin embargo, el mundo no lo conoció.

Vino a los suyos y los suyos no lo recibieron; pero a todos los que lo recibieron les concedió poder llegar a ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre, los cuales no nacieron de la sangre, ni del deseo de la carne, ni por voluntad del hombre, sino que nacieron de Dios.

Y aquel que es la Palabra se hizo hombre y habitó entre nosotros. Hemos visto su gloria, gloria que le corresponde como a Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

Juan el Bautista dio testimonio de Él, clamando: «A éste me refería cuando dije: "El que viene después de mí, tiene precedencia sobre mí, porque ya existía antes que yo"».

De su plenitud hemos, recibido todos gracia sobre gracia. Porque la ley fue dada por medio de Moisés, mientras que la gracia y la verdad vinieron por Jesucristo. A Dios nadie lo ha visto jamás. El Hijo unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo ha revelado

Oración introductoria

Señor, en este momento tan especial del año quiero poder repetir las mismas palabras que pronunciaste en los últimos instantes de tu vida: "Todo está consumado". Quisiera poder decir que este año ha sido completamente para Ti, para tu gloria y tu servicio. Te pido perdón por las veces que no he sabido corresponderte y te ofrezco esta oración en acción de gracias por tantos beneficios.

Petición

Señor, hoy no quiero pedirte nada, sólo quiero darte las gracias.

Meditación

“Esta tarde queremos poner en las manos de la celeste Madre de Dios nuestro himno coral de acción de gracias al Señor por los beneficios en los pasados doce meses nos ha ampliamente concedido. El primer sentimiento, que nace espontáneo en el corazón esta tarde, es precisamente de alabanza y acción de gracias a Aquel que nos hace el don del tiempo, oportunidad preciosa de hacer el bien; unamos la petición de perdón por no haberlo quizás empleado siempre útilmente. (...).
Viniedo al mundo, el Verbo eterno del Padre nos ha revelado la cercanía de Dios y la verdad última sobre el hombre y sobre su destino eterno; ha venido a quedarse con nosotros para ser nuestro apoyo insustituible, especialmente en las inevitables dificultades de cada día. Y esta tarde la misma Virgen nos recuerda qué gran regalo nos ha hecho Jesús con su nacimiento, qué precioso ‘tesoro’ constituye para nosotros su Encarnación. En su Nacimiento Jesús viene a ofrecer su Palabra como lámpara que guía nuestros pasos; viene a ofrecerse a sí mismo y de Él, nuestra esperanza cierta, debemos saber dar razón de nuestra existencia cotidiana”
(Benedicto XVI, 31 de diciembre de 2008).

Reflexión apostólica

La vida es muy corta. Tenemos que aprovecharla para amar y servir a Jesucristo. En esta vida nos jugamos nuestro destino eterno. Para el verdadero apóstol del *Regnum Christi* cada día se presenta como una lucha por alcanzar el cielo. Que este sea el objeto fundamental y primordial de cada uno de nuestros días.

Propósito

Hacer un balance espiritual del año que termina y formular unos propósitos de vida cristiana para el nuevo año.

Diálogo con Cristo

Señor, no quiero llorar por el tiempo perdido, más bien quiero hoy redoblar mis esfuerzos para superarme. Dame tu gracia para aprovechar la vida de manera que pueda un día encontrarme con tu amor por toda la eternidad. Gracias por todos tus beneficios Jesús.

“Toda la vida humana se gasta y consume; bien o mal; y no hay posible ahorro; los años son esos y no más; y la eternidad es lo que sigue a esta vida. Gastarnos por Dios y por amor a nuestros hermanos en Dios es lo razonable y seguro.”

(Cristo al centro, n. 2079)